

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Sembrar con lágrimas

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.
Salmo 126:5-6

Qué privilegio nos concede el Señor cuando pone en nuestro camino la oportunidad de sembrar. “La semilla es la palabra de Dios” (Lucas 8:11), y es esa semilla la que vale la pena sembrar. “Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano” (Eclesiastés 11:6).

Algunas veces el comienzo resulta fácil. Voces de aliento se escuchan en el camino. El entusiasmo del comienzo nos lleva por encima de las dificultades y de los obstáculos. Pero hay algo que tarde o temprano deben experimentar todos los que, en lo secreto de su corazón, han oído el llamado del Maestro pidiéndoles sembrar para él. Ellos han sacrificado bien sea su tiempo, sus afectos o incluso su profesión, y en el servicio del Señor han experimentado que tienen que ver con un Maestro tierno y bueno, quien sabe devolver centuplicado a todos los que han abandonado alguna cosa por él. Pero el tiempo transcurre... y las lágrimas llegan. Dificultades, desilusiones, reproches de personas sin duda bien intencionadas, pero que tal vez no han comprendido el verdadero trabajo del sembrador, ingratitud o caída grave de aquellos por los cuales más se ha trabajado, cansancio, desfallecimiento... el desánimo se

apodera del corazón y el enemigo aprovecha la situación para tratar de desviar definitivamente de la obra del Señor a quienes habían empezado con gozo.

¡Sin embargo la Palabra nos lo había dicho! “Los que siembran con lágrimas” (V.M.). Si nuestro salmo 126 asocia el trabajo de los que siembran con las lágrimas, es porque así sucede en este mundo. ¿Acaso fue de otra manera para nuestro amado Salvador? No, el versículo siguiente nos lo recuerda: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla”. “Llorando”. ¡Cuántas lágrimas en Su camino! ¡Cuántas penas y oposición! Al final del camino, le oímos decir por boca del profeta: “Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas” (Isaías 49:4).

Hay en estas palabras un profundo aliento para nuestras almas. Si hacemos la aplicación práctica de los últimos versículos de este salmo (dejando de lado por un instante su sentido profético), vemos que los que siembran no están solos. Tienen ante sus ojos a Aquel que, mucho antes que ellos, conoció las lágrimas, mientras como divino Sembrador recorría los caminos de la tierra. Es un privilegio sembrar para él; pero también es grato experimentar las “lágrimas”, sabiendo que él mismo las encontró con frecuencia. ¿Debemos desanimarnos si todo parece derrumbarse, si todo parece haber sido “en vano y sin provecho”? No, porque como el Señor Jesús, debemos confesar: “Mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios... el Dios mío será mi fuerza” (Isaías 49:4-5). Además: “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción... para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Hebreos 12:3).

Todavía hay más. Sembrar es presente; la siega es futura. “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”.

Es necesario dar tiempo para que la semilla germine y crezca. Tal vez ya ahora en esta tierra algunas espigas vengan a regocijar nuestros corazones, pero esto no es comparable con el día de la gloria cuando todo sea manifestado. ¡Qué canto de gozo cuando el Señor regrese y pueda decir: “Bien, buen siervo y fiel...”! (Mateo 25:21 y 23). ¡Qué recompensa a las lágrimas de los sembradores!

En este gozo no estaremos solos. Sin duda nuestro gozo será grande, pero ¿cómo será el de Jesús? “Volverá a venir con regocijo”. Él dejó el cielo una primera vez para venir a cumplir la obra que el Padre le había encomendado. En su humillación fue fuerte y “poderoso en batalla”, venció a la muerte, y por él se abrieron las puertas eternas cuando él entró en la gloria (Salmo 24:9-10).

Pero Cristo volverá a buscar a sus redimidos. Qué gozo cuando con todos sus “ejércitos” entre nuevamente en la casa del Padre. Una segunda vez las puertas eternas se abrirán y el Rey de gloria entrará para presentarse ante el Padre, diciéndole: “He aquí, yo y los hijos que Dios me dio” (Hebreos 2:13). Gozo infinito, alegría eterna, día del gozo de su corazón. Y esta dicha, nosotros que en la tierra hayamos participado con él en las lágrimas, también podremos compartirla con él por la eternidad.

Sin embargo, hay una cosa que no compartiremos. Si bien la siembra, las lágrimas y el canto de regocijo también son para nosotros, no así las gavillas. Estas son “sus gavillas”. “Volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”. ¿Quién de nosotros se atrevería a decir que el fruto es suyo? Las gavillas de ricas espigas con granos maduros no son nuestras; pertenecen al Señor. Son el fruto del trabajo de su alma. Es el fruto que el grano de trigo, caído en tierra, ha dado a causa de su muerte. Y esto llena nuestros

corazones de una alegría mucho más dulce y profunda todavía, al saber que el Señor tendrá aquello por lo que tanto sufrió.

En el día de la siega, las dolorosas lágrimas de hoy serán olvidadas. Por eso: “No nos cansemos... porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9). Guardemos en nuestros corazones estas preciosas palabras de ánimo y consuelo: él también conoció las lágrimas; nosotros compartiremos con él el canto de gozo; en cuanto a las gavillas, al fruto de esos granos de semilla sembrados con él y para él en el surco de la tierra, son tuyas. Él las adquirió por la sangre de su cruz.

G. A.

*¡Oh!, cuando Tú verás a los que has redimido
Cual fruto ya en sazón, de tu muerte en la cruz,
Con infinito amor del todo complacido,
Gozarás en tenerlos por siempre en tu luz.*

Himnos y Cánticos 94

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).